Poemas

Gustavo Affranchino

Presentado por

Poemas del Alma

índice

Dueña de mis versos

Escribir; escribir; escribir

Bandera

Consejo

A media luz

A un hombre de pequeño...

El flaturreico

La dimensión de las ideas

Atirabuzonada

Campanadas

Hasta el final

No amainarás

Es mi forma de vivir

IPP

Lejano pedimento

Tez durazna

Adoquines del recuerdo

Calafateando la Patria

? No soy un robot

Montañera de pelo anaranjado

Indiecita Gloria

Ruta 25

Junto a ti

Nadidad

Gardeñas y lodo

Yucumán

Cuentos que nacen

Utopía irrenunciable

El enemigo a vencer

Alas de papel

Asir eslabones y romper cadenas

centi... Poise

La presa

Canon del abuelo Jorge

Salpica estrellas

Reflexión de un pintor enamorado

Tinta

Quiero saberte de memoria

Libros perdidos

Pedo

Aquí y ahora

¿Una sola canasta para tus porotos?

Quida

1ra persona en

Volemos juntos

Quindelaire

Tez durazna

Dueña de mis versos

Te quiero como el viento.

Mis caricias de poesía,
todas tuyas,
yacen hoy cual estambres marchitos
secos sobre piedra.

Te pido madre Naturaleza
que los latidos que me quedan,
no sé cuántos,
sean percusión de agradecimiento
en el timbal donde sonaba antaño
el candombe de mis barrios niños.

Que toda su música
sea para darte gracias a vos,
a Dios,
a la vida,
por haberla conocido..

Y siempre que vos..
dueña de mis versos
así lo quieras,
seré el viento que te acompaña,
donde sea que estés.

Escribir; escribir; escribir

Cantar, llorar, reír
sublimar el alma en una flor
como pétalo
sin voz.
Que me atornillen la garganta
forajida y esquiva
para no cantar.
Las ascuas evaporen mi llanto
rostro acarbonado de espanto
que te llora en la ciudad.
Tallo sin savia
vela tan sólo que alumbra
sin calor.
He de tener el valor
para mi pluma no enfundar,
pelear las guerras de los días
de las noches más esquivas,
nostalgia vespertina y al alba
escribir; escribir; escribir.

Bandera

Por entre los cirros de nieve
y del cielo el profundo celeste,
mil aguijones de luz
la bandera del Sur entretejen.

Centrado en su blanco sublime
el áureo Sol la preside,
cual ideal de firmeza
que en la fuerza patria se inscribe.

Inmensos hielos glaciales,
selva, bosque y planicie,
Pampa, Andes y Puna,
unidos en ella conviven.

Océano y tierras salvajes,
playa y amplias ciudades;
enfranjado en su paño se escucha
de la espuma el tremor en los mares.

Es el paño de nuestra bandera,
es la insignia mayor de la Patria,
son el Zonda feroz y el Pampero
que a la Tierra ¡Argentina! proclaman.

Consejo

Cuando te enamores del todo
no dejes de jugar
paso a paso y con cuidado.
El agua demasiado caliente,
quema la yerba.

A media luz

Era de día y se hacía de noche,
lentamente,
acariciando de tanto en tanto
los flecos de la vida
y lamiendo,
sigiloso,
el ardor inmenso del Sol
que hoy se apaga.

¡Oh brillara
tan alto como brilla aquél
que templando la brisa,
hogareño,
ilumina el sendero de cada mañana
pie tras pie, paso tras paso,
hacia adelante;
con fe.

Cómo podría haberse ido;
era lo único que sentía tener
en el mundo
y estaba sufriendo.

La flecha certera
de aquella amazona
increíblemente bella,
fatal y dulce,
acababa de perforarle el corazón.

Cada pestañeo
pesado,
pausado,
la descubría iluminada

radiada de febo dorado
bañada de blanca luz.

Pese a estar muriendo
sonreía;
como quien sabe
que la hora le ha llegado
pero de la forma que quería.

Y latía.
Seguía y seguía latiendo.

El nogal rectilíneo
allí clavado entre costillas,
no era tal.

La filosa punta aserrada
tampoco se palpaba de piedra
sino de imagen,
de seducción,
de esos ojos negros entusiasmantes
que lo invitaban
a rugir.

Energía llegó entonces a raudales.
Agigantose el alma;
alzó firmemente la brillante espada
y la tomó, a ella.

Amazona y caballero,
andante éste,
selvada aquélla.

Tesón de acero
abiertos párpados
amplias pupilas

más allá de cada iris,
corceles mágicos entremezcláronse
y
a media luz,
desenfundada ya la luna
los bendijo.

Eran lo único que sentían tener
en el mundo...
y ya no estaban sufriendo.

A un hombre de pequeño...

Asomaba de mañana, tempranito,
su mosquítico chorizo, chiquitito.
Tan inmensa su pequeñez era
que ni encontrarlo lograba
sumergido en la bañera.

Gusanito microscópico
lombriz escasa del trópico
que ni mil veces agrandada
alcanzar pudiera una pulgada.

¿Es que la Mano del Grande
necesitara más barro
y lo que había en el jarro
sólo alcanzó para el glande?

¿O es acaso un gran confuso
y a algún parásito o bichito
en vez de algún pequeño pito
le creció un enorme intruso?

Es la fuerza de Natura
que tras jornada muy dura
sostuvo un minuto manso
y se tomó un pequeño descanso.

Fue una simple olvidetra
del fabricante tisular
que en ese día fue a olvidar
cubrir con carne y piel la uretra.

El flaturreico

Amanecía tránquido el pinrel
de la humana inmensa cabellera
al cantar del gallo de papel
y al oler su inmensa pedorrera.

Almohada en pelo
y sueño en oreja,
despaturraba enérgico la colcheja
y al rin rin de metal
reventaba con sablazo de molleja.

Metido adentro de la zapátida canoa
el dedo gordo avistaba por la proa
todo objeto que pronto envestiría
en cada cháguica descarga que el capitán realizaría.

Ya enropado y montado en patineta
con corbata y un aire de gomina
propulsado por tremenda pedorreta
arribaba feliz a la oficina.

Enormusmísima flatulencia al ingreso
penetró el agujero de la llave
y propulsos cual veloces superaves
volaron empleados por ventanas y oriflesos.

Habrase visto
semejante desproltorio
pinrel ninguno quedó en el bodrio
ni los croncos, ni los listos; ni el caracú de Oligisto.

Sólo don pedote
soportó de su gas el tremendo azote,

mas broche násico ensamblado
portó por siempre a su naridérico aspirador agarrado.

La dimensión de las ideas

Sus palmas
se abrían ensangrentadas
y
como si surgiese de entierros
que había visitado,
éste era uno nuevo,
profundo,
casi tocando las raíces de los árboles
que eran,
también,
parte de mí.

Y no hubo
ni siquiera
un escalpelo blanco.
Tu tripa rechoncha
se divertía inmediatamente,
sin vacilar,
sin jugar.
Como entrando de repente
en la vida de alguien.

Seremos Fontova.
Seremos como tantos.

Si los lápices del diluvio
derramaban su tinta inexistente.
Si las plumas
lo hacían a su vez,
enmascaradas de rabia,
con sudor y aliento foráneo,
redoblando los esfuerzos
por el cálido menúspar

que relatía.

Desde allí,
se internaron
ocultándose
los latidos del viento.

La cuspidilla de cera
tenía forma triangular;
aunque había ido redondeándose
con el paso de los años.

Sin cesar soplaba y soplaba.
Refulgente para ojos
que podían ver esas ondas.
Aunque no fuesen de luz.
Aunque fuesen ondas mecánicas
que ni ondas eran.
Pero se veía.

El soplido transparible
idiosincraba contactos supérfluos,
que rondaban las mentes abiertas.

Pero allí
en la dimensión de las ideas,
un torbellino
?¡qué digo!?
millares de torbellinos dulces,
embriagantes y feroces,
bailoteaban sin cesar.

Y bailotean ayer,
bailoteaban mañana,
bailotearán en este mismo instante
único y eterno.

Somos de raíz.
De cerveza vinolienta.
Somos trigo
en las almohadas cachuzas de Daphne.
Tobas alicahuates
revestidos como lechuzas
que no tocan el sinfín de portales.

No quieren que se abran.
O quieren,
pero le temen.
Les aterroriza lo que haya
del otro lado de algunas puertas...

Puede que
al abrir algunas de ellas,
no nada lastime al abridor,
al pionero.

Pero otras sí.

Otras sí ocultan tras de sí,
sólo distada por un ángulo leñoso de picaportez,
a relámpagos de fuego.
De plasma.
De contacto cercano
con la verdad.

Atirabuzonada

Abrir el mundo.
Replegar sobre sí el tiempo inexistente,
inventado.
Volver a colapsar el espacio.
Como una idea se olvida.
O se borra un texto
con la goma de la experiencia ya aprendida.

Era la pista de aprendizaje.
El sendero donde carretea la vida
para despegar.
Dándose cuenta entonces que sólo despertaba.
Que como Juan Salvador Gaviota
allí residía.
Sin necesidad de ir.
Ni de volver.
A ningún sitio.

Cuna del llanto innecesario,
vitrificado como roca de pelo
en donde sacude la malaria al tempestín.
Sube y baja enroscándose cada vez.
Cual barra de acero blando
que se retuerce sobre su eje
y queda atirabuzonada.

Campanadas

?Ding dong?
implacable la campana
regalaba al aire
sus latidos.

Cuando Febo se alejaba,
se escondía,
albados susurros
soplaban el badajo
que, allí cordado,
poco a poco,
pendular y resonante,
su vaivén firuleteaba.

Hasta que...
golpeaba.
Canto gigante manaba
borboteado del metal.

Sacudía nubes,
al otoño arbolaba desnudo,
tímpanos y flores,
sueños y tambores.

Sin estilete
ni siquiera espada,
plumaje esquivo que volaba
como divas...

Son las horas
de los días
las vitrinas
corroídas.

No es misterio
lo que huele
con nostalgia,
tu mirada.

Frescos pétalos
reñían
por tu don
melancolía.

¡Volvé a sonar!
¡Volvé a cantar!

Quiero aquel *ding dong*
que mi barrio
campanaba.

Quiero aquel aroma
¿de parroquia?
¿de colegio?
de magnolias.

Feliz chiflido
del abuelo,
llamando a Puchi.

Feliz sendero,
de recuerdos
permanentes
que allá en San Telmo
forjaron esta mente.

Hasta el final

Correteo emocionante,
sumergido de locura.

Son allí,
serán,
seremos.

Vuela entonces
de níquel y seda,
bordados los pespuntes.

No es la fe
que engarza.
Son los túneles.
Los huecos oscuros,
por debajo;
venas de tierra.

Valuaremos sin doquier,
con tu flema espumante.
Los microbios muertos.
La calvicie de la Luna.
Iluminada y oscura,
majestad
de las almas despiertas.

Pisaremos tantos grillos,
que la cadena
perpetua será.

Inundaremos
con sueños de Babel,
las piscinas infranqueadas,

los zaguanes marmolados,
los vestíbulos de lujo
y también los de pasión.

Quedan pocas horas ya.
Sus durmientes traquetean,
dan quebracho
ya sin savia,
a las rutas del vagón.

Te acompañaré.
Estaré contigo
hasta el final.
Y más allá.

No amainarás

Dos pasos a la vez
debían darse
no había ocasión
de desviarse.

Con firme resoplón
te dirigían
sus alas de color
se traslucían.

«*¡Firme!*
Le he dicho.
Ahí parado
quedesé.»

Podía respirar...
tal vez sonreír un poco
con mueca inexpresiva
y sin chistar.

La boina
iba de lado
caída hacia el costado
de verdad.

Los pantalones
cortos
juraban que yo era
un boy Scout.

Así es que
siempre listo
y con la frente en alto

había de andar.

Prestar ayuda
a todos
salvar a los heridos
y avanzar.

Mis alas
eran plenas
como mis compañeros
de unidad.

Raiders
en la montaña,
la costa y en la selva,
el páramo
y también,
en la ciudad.

Raiders
como hace tiempo
de paz
y combatiendo
por la paz.

Viviendo
siempre listos,
siempre listos para salvar.

Es mi forma de vivir

Era un trecho peligroso
del sendero a recorrer
pero había que ayudarlo
y anduvimos junto a él.

Cómo es que se arriesgaron
me decía una mujer
Es mi forma de vivir
soy Scout, que voy a hacer.

Yo cantaba como siempre
no sabíamos qué hacer
el problema era duro
y debíamos resolver.

Cómo es que vos cantás
cuando sólo hay que temer
Es mi forma de vivir
soy Scout, que voy a hacer.

Un amigo se quedó
en la calle, en el andén
y aunque no lo conocía
quise jugarme por él.

Cómo es que te quedás
si vos no lo conocés
Es mi forma de vivir
soy Scout, que voy a hacer.

Y tuve que defender
con la vida mi querer
si el mundo se terminaba

por quedarme no iba a ser.

Cómo es que vos peleás
cuando todo hay que perder
Es mi forma de vivir
soy Scout, que voy a hacer.

Y la Tropa estaba ahí
caminando junto a vos
con patrullas como éstas
siempre vamos a poder.

Cómo es que tanta fuerza
alimenta tu querer
Es mi forma de vivir
soy Scout, que voy a hacer.

El camino del Gran Jefe
habremos de recorrer
y como SanPa en Irlanda
nos jugaremos por Él.

Cómo es que por tu fe
cambiás los planes que tenés
Es mi forma de vivir
soy Scout, que voy a hacer.

IPP

¿Qué es lo más importante?
pregunté.
La POESÍA
respondí.

Estábamos acampando;
Febo recién asomaba
Desperezados
y allí a campo abierto formados
la Tropa Scout esperaba
junto a Lobatos, Chispitas, Raiders, Rovers
e incluso Castores bastante animados.

Aguardaban valientes
de frente al frío y al sueño
escarchando la Patria
hasta que flamease allí alto
con su nube blanca y las alas celestes
y el Sol de Mayo,
que es "Inti"
amanecido desde el Este
nos presidiese como siempre.

La enseña patria se izó,
gargantas jóvenes las,
le estruendaron su saludo
como abrazo
y arremangados rompieron filas
para volver a la acción.

Son los Scouts;
son sus pasos que redoblan
y conmueven los poros de la tierra,

florecen al chañar
con sus ganas de ayudar,
alientan al hornero albañil
trabajando a su lado
y hasta fluyen caudalosos como el verso
con ese fueguito que tironea
allí desde adentro del pecho...
...seguro lo sentiste alguna vez.

Lejano pedimento

Sonríes mil maneras de
los brillos enseguida
lupillas de mentira
y encendidos
fuegos son
los de papel
y de nobleza
que enaltece
con firmeza
sus tintineantes
cascabeles
corcel del.

Corceles majestuosos
antaño indefectibles
hoy día preferibles
al desdén.

Papeles donde escribes
con savia tu poesía
la sangre de la vida
sonrisas van en tren
locomotoras locas
humareda de bizcochos
¡chuuuu, chuuuu!
y más delicias
de los rieles
y el andén.

Eterno traqueteo
del destino
que no vino
del mañana que se aleja

al avanzar.

Distante la montaña
de faldas infranqueables
culmínese y...
si no,
a aquel rocoso pedimento
si allí se llega no,
será de Dios.

Tez durazna

Tormentas definidas
caminos sobre hierba
azul
de la mañana.

Subís sin descansar
por largos vendavales
de arrabal.

Tras grises
arboledas de metal
los cánticos perdidos,
el bien y el mal,
sacudiéndose vestidos
como flores y polleras
enredadas primaveras
que otoñecen tu mirar.

Galana tez durazna
tan suave como el río
tan ágil y bendita
al corazón.

Dobleces de la vida
dibujos...
firuletes del destino
hoy me encuentro
otra vez en tu camino
y esta pieza colorida
he de bailar
con vos.

Más lunas pasarán

los siglos nos verán
hacernos polvo
y renacer en otras vidas...

Pero aquí
en este instante
melodía trashumante
perderla no debemos
juntos dos nos vemos
tan,
tan bien.

Tez durazna
pepitas son tus ojos
colores ya vividos
aromas compartidos
dulzura terciopelo
del vaivén.

Bailemos ya por tanto
por poco que esto dure
saquémosle viruta
al firulín.

Piso y pies
sandalia descalza
surgir como choza de papel
entre llamas encendidas
que no la logran quemar.

Cenizas de brillante
allí está adelante
el porvenir.
¿Por qué sufrir?
si en este instante
arrumacos galantes

vivirán...
en tí.

Adoquines del recuerdo

Canción enceguecida
entre los árboles raída
como felpa de maíz.

Mazorcaré tres fuegos
que doblen
cuando suena el bandoneón.

El quicio mosquitero
que gira como quiero
aleteando de sabor.

Los mismos que eran antes
son duendes del destino
son hadas al camino
como vos
y yo.

Aguijones
que pican la raíz
absorberán la savia
y el marfil
del fuelle
-no misil-
canción de paz.

Quimera fantasmal
¡retuércate!
atornilla como filo
de violín,
como astilla
bronce vivo
ludoteca, pan y vino

tango loco
tus vinilos
y el balero
allá...
en mi Plaza Dorrego
y un chanchán
viejo zaguán.

Las mascotas de la vida
perro amigo
gato, gran compañero
adoquines
y paredes del ayer.

Junto al muro
ladrillesco,
damajuana de vidriera
vino sin, pero cualquiera
su pasado novelesco
puede ver.

Almacén de antigüedades
¡qué recuerdo cambalache!
con Discépolo
y Bozán
un cuchillo de Tarzán
pluma fuente
rompenueces
dos remedios marca Roche
zapatero fue Don Chiche
la valija en lo de Palmi
y Ricamón, en Garay.

Calafateando la Patria

Soguita retorcida
cordel así trenzado
de algodón.

Remate bien cosido
filástica de hilo
que empalmas, amor mío
con tu voz.

Cantares de marea
escotarás la cera en tu cintura,
junturas de madera
derrites tu mi brea
y así calafateás
el corazón.

Tu rostro primavera
oleajes de belleza
destellos viento en popa
mi sol, tu piel, tu ropa,
cobijo son mis palmas,
te guardan
con amor.

Rocío vespertino
que abruma los caminos
vapores de esperanza
y de pasión.

Laureles argentinos
victoria del alado
pabellón,
celeste es un ala

celeste es la otra
y un blanco que cobija
al fiero Sol.

Espíritu del Inca
del Huarpe y el Diaguita
de los Comechingones
el valor.

Tenaz sangre Tehuelche
Tobas y Querandíes
sufrir de Guaraníes
abrazo Yamaná.

Guaycurúes de mi tierra
Atacamas y Omahuacas
Onas, Selknam,
glaciares
Matacos ancestrales
y tantos pueblos míos
la sangre de la tierra
las venas de mi alma
y el amor.

Pehuenches son,
Charrúnas, Tonocote
el verso es grandote
ombú no caben dudas
que aquí están.

Chiruguano, voraz Sanavirón,
Lule - Vilela
y tantos nombres
mi pueblo que te dio
el español.

Tus rezos
hacen ríos
tus llantos
son la mar.

Florezcan Dios unidos
corazones argentinos
americanos de acá.

Estrellita...
noche linda
nubecita flor de azúcar
as de guía
sos escota
que reflejas el ayer.
Veloces fluyen los días
y va pasando la vida
¡qué así sean!
tardes de mate
y de paz.

? No soy un robot

"No soy un robot"
en Poemas del Alma
del CAPTCHA marqué.

Pero entonces pensé
que tal vez no era así:
quizás poeta nací
y el sendero pifié.

Haciendo cuentas
trabajo
creando en otro sentido...
para que suban las ventas
usando el seso a destajo;
pero lo sé
y es bien sabido
no es de mirar el ombligo
que se aprende de la panza
sino de andar los caminos
con el Quijote
y su amigo.

Algunos poetas
sabemos
que lo que sólo
tenemos
es libertad de subir
aquella blanca
portezuela abrir
y prestar
nuestra pluma
a ideas
a colores y aromas

sinestesiando la vida
haciendo tinta poemas.

¿Seré un robot?

Montañera de pelo anaranjado

Vestidos festines son
cromáticos color
lorigas de tizón
paracaídas
sabuesos dulce trigo
que suenas
sin sentido
rebataré el final
alcanzose plenitud
no más castigo
es virtud
de los castillos
su quietud
vibrante suelo que acompaña
blasón plateado
de montaña
y allí...
en el abra
te encontré
mi amor.

Serías vos
la más ungida
redención
de esos días
nevada tez
cabello mandarina
tus pies descalzos
la nieve tersa
y esa luz...

Indiecita Gloria

Verbo celeste
ande frío, cordillera
allá a lo lejos
de laurel
bosque, silueta entrenublada
cerviz Diaguita
selvada
de oro pintan tus lapachos
el fino vino
y al alba
tus manos tallan
la fe,
con madera de raíz
-indiecita Gloria-
forjaste aquella perdiz
y me obsequiaste leyenda
valiente amor
siempre viva,
es hoy corteza
de vida
tucumanita querida...
yo te recuerdo
de verdad
y más allá...

Ruta 25

Jazminaremos
el aroma del desierto,
comibles médanos de avena
a tranco largo escalaremos
con cuchara y leche fresca
los desayunaremos.

Té de flores
sabor a cordillera
de arrayanes los olores
canelados
ventisca brava que cincelas
la atrevida primavera...

Las maras
y guanacos
alpatacos corretean
rodando viaja el cohirón
áridas verdes praderas.

Patagonia,
otro planeta
Marte, Urano, ¡un cometa!
llegando a Somuncurá
Altares de esa meseta.

Pasan Indios
por allí
hacia Trelew viajarían
cuatro folias trebolares
negras tortas
y avatares.

Junto a ti

Madre santa
aquí te veo
consuelo eterno
feliz desvelo
tu tierna paz
infinidad
almacaricias sin dudar
tenerte siempre
cambia el aire
el bien florece
en tu mirar
gracias a Dios
amor, verdad
sagrada y hermosa
poetiza de piedad.

Nadidad

Sentimiento vacío
desprovisto de un hilo
conductor de destinos.

Nada nada en el río
intransitado camino
que no te lleva.

Todo falta, marea
sin sal el agua
ni luz el Sol.

Luna que miras
perpleja
quizás no haya
moraleja.

Tal vez reflejo
del tiempo
en tu piel
logre brillar.

Quizá, quizá
ronco ladrido
de felpa tallarás.

Somos planetas
que surcan
la feliz
inmensidad.

Intransitados caminos
sin peces mares

ni ríos
vuelos de aire
carentes
infranqueable nadidad.

Gardeñas y lodo

Entretejen tus manos queridas
los tientos del poncho
la Patria, la vida.

Tantos años cuidando de todos
moldeando la masa
gardenias y lodo.

Esos dulces que vos nos traías
esencias que añoro
aromas de día.

La arboleda pintaba a sus modos
trocitos de plaza
de fe y decoro.

Tu enseñaste millones de cosas
la prosa, el canto
y a querer...
¡del todo!

Yucumán

Tintineos de aromas volando
sin piel acarician
azúcar
la paz.
Jungla fresca mojada de aire
las nubes te habitan
tapiz
Tucumán.
Yungarían resbalos y juegos
cubiertos de verde
los troncos
están.
Todo vida sublima las almas
limones, la Casa,
y allí
libertad.
No te salvas, destino sellado
la moza y la zamba
son ambas
de acá.
Folcloreas la crin y arrebatos
colores del alba
Jardín
yucará.
Ataduras de pan los recuerdos
tafinare simocas
y edenes
amar.

Cuentos que nacen

Escribo estas palabras
y las deslizo a lo lejos
dejando entrar entre letras
algún rayo de luz
que se asoma
y huele.
Huele el aroma
del cuento que nace
como el pan tibio
del horno saliente
y caliente.
Caliente de ideas
recién vivas
o de imágenes presentes
que quieren hacerse tinta
para poder nadar
en otra mente.
Así como aquella energía
que no se da
se comparte,
esta energía de sueños
brota del misterio
que se esconde
aquí.
Volar por el mar de fantasías
a veces reales
y mirar
a través del encanto sabroso
emocionante
o confuso
el remolino inmenso
que aflora y se derrama
audaz.

De esto mismo
que hoy escribo
y en este momento
estoy creando
ahora permanezco hablando.
Y en este preciso momento
me dispongo a entrar
más allá del adentro
y dimensionarme en el mundo
que allí encuentre.

Utopía irrenunciable

¿Por qué vivís utopía
clavada allí,
en nuestras almas?
Tan cerca estás,
tierra robada,
que sin pisarte
eres amada.
Pasaron ya
progenies diez
del treinta y tres
hasta acá.
Tantos hijos
de hijos son,
que la culpa
ya no está.
¿Por qué, historia,
a reclamar volviste
tanta sangre
y tantas vidas
de ambos lados te llevaste?
Austral oleaje
rompientes incesantes.
¿Cómo fraguarte, utopía?
Malvinas, Georgias y Sándwich.
¿Qué nos motiva a seguir?
sentimiento irrenunciable.
¡Cuántos hermanos allí,
cuántos hijos,
cuántos padres
incluso hermanas y madres!
¿Cuántos héroes,
por capricho
historia, arrebataste?

¿Cuántas vidas,
hoy y ayer,
maldita guerra
te llevaste?
Firmamento albiceleste
union jacks
y tantas gentes...
Utopía por llegar
Sol que fiero arremetés
contra neblinas y rompientes,
debés sanar el presente.
No es utopía hermanar
con corazón y con temple,
el amar es la raíz
de los pueblos más valientes.

El enemigo a vencer

El malo de la película
en ocasiones toca ser.

No es lindo ¡qué joder!
que te tomen por malvado.

Que te silben el Himno
selecciones de temer
voley, hockey, seven, fútbol...
pero el que gana es *maligno*.

Tiempos locos y veloces,
de las bondades mayores
por sandeces ¿de unos pocos?
se pasa a ser los más atroces.

Efimerados simbolismos
bipolares en el tiempo.

No ganar para aprender
¿final feliz ser vencido?
aromas de sensatez
aunque resulte jodido.

Aprovéchese la vida
experiencias no derroche,
Febo asoma cada día
y la Luna, cada noche.

Alas de papel

Alas de papel
tus manos, origami
caricias del pincel
volando ven a mí
para sentir
soplidos a merced
soñá exisitir,
la vida es un fiel
para medir
tu valentía.
Alas de papel
silueta mi origami
relinchos del corcel
filantropía.
Hojita dale forma
a los dobleces
de la vida.
Alitas de papel
entre leños olvidados
recuerdos del ayer
pensamientos jubilados
axones oxidados
y dendritas por roer.

Neuronas en la niebla
volando como arañas
que olvidan
y se engañan
sin querer.
Origen del querer
sufridos laberintos
ser por ser...

duplican los resquicios
de tener
la más linda paloma
de papel.
Recuéstate origami
sin temer
y duerme con tus alas
para ser
tu propia vida.

Asir eslabones y romper cadenas

Asid la certeza de que muchas veces,
no todas,
pero sí muchas veces
el escritor se transforma en pluma
de ideas, historias, relatos
que de alguna manera existen ya
y buscan hacerse tinta
para librarse de esa muda prisión
que las mantiene insondables,
surfeando de imaginación en imaginación,
como vuelo entre abras heladas,
sin lograr hacer tierra
en esa ansiada patria generosa
que les dé voz
por el sólo hecho de habitarla...

Asid esa certeza de que el aire
-o lo que fuese-
está colmado de historias aún desconocidas
que se expresan en nuestras mentes,
y aguardan suplicantes por tu pluma
que las libere.

centi... Poise

De a poco,
como escurriéndose...
lamida por el aire,
chupada por sobre y por debajo,
mordida entre medio
y seca de lado.

La flema aquella
sobrepasaba por mucho lo normal.
Triunfaba en volumen,
masa,
viscosidad...

La presa

Cómo dobla
la espesura de la selva
entre los buitres
oscuros
que rondan el agusanado cuerpo.

Cómo sudan
las panteras
con el cuero de la hienas carroñeras
enhebrado entre colmillos,
goteando risas
calladas de sangre.

El hedor
y la pesumbre
de humedad sucia
con lo negro de la sombra
se hacen dueños.

Nada escapa
al hueco absurdo
de las fieras
ardiendo riñosas y doblegas
comiendo los flecos
de las hienas
que habían ya quitado
su porción a los caranchos.

Ya se oyen
a lo lejos
y a lo cerca
las batidas de vampiros.

El edema
ensangrentado
del banquete
mantenía sujeto al taburete
hasta al más celoso
de los cerdos.

Comían y comían.
Lo obscuro se adentraba más y más.

Pero un rugido feroz
que consiguió alzar
la pesadumbre de follajes
que ocultaban el arriba
irrumpió en esa parte de la selva.

Era el rey
majestuoso su porte
y valiente su mirada.

Fervoroso
su aroma de manada
y enclavado su espíritu
de braveza
con la manera que andaba,
no aguantaba su tristeza
del más fuerte temblón
ni la encorvada bandada
ni la pereza del oso.

El león
se abrió paso
entre las fieras lastimeras
y comiose de un zarpazo
al total de las panteras.

Con los cuervos
se hizo un guiso
que saló con piel de hiena
y agregó un poco de avena
para cuidar la silueta.

Del oso
usó lo peludo
para dormir en felpudo
una siesta digestiva.

Y terminó la mañana
jugando de sobremesa
una partida de chancho
con su fiel amigo
el hormigo
mientras las hormigas
planchaban
el se adoraba el ombligo.

Pero llegó el oso hormiguero
y el retruco le saló por el agujero.
Ahora dentro del hombre
el hormigo escribe
con ganas
y le sale este poema
como si de poeta
tuviera canas.

Es la inspiracíon estomacal
que produce la verdura
que el oso hormiguero comió
respirándose la luna.

El hormigo
se disuelve

con los jugos de que es presa
y el león se despereza
tras comerse al hormiguero.

Y así uno adentro de otro
van metiéndose y metiéndose
lo de ser presa es un hecho
en esta parte de la selva.

Buen provecho.

Canon del abuelo Jorge

Chúngata chúngata,
chúngata chúngata,
Coquito cocaso,
minino manano,
as de guía con los pies,
barrilito con la mano.

Coquito cocaso,
minino manano,
as de guía con los pies,
barrilito con la mano.

Chúngata chúngata,
chúngata chúngata,
coquito cocaso,
minino manano,
hago fuego con palitos
y tortilla de gusanos.

Coquito cocaso,
minino manano,
hago fuego con palitos
y tortilla de gusanos.

Chúngata chúngata,
chúngata chúngata,
coquito cocaso,
minino manano,
sobrevivo en la selva,
en el bosque y en el llano.

Coquito cocaso,

minino manano,
sobrevivo en la selva,
en el bosque y en el llano.

Chúngata chúngata,
chúngata chúngata,
coquito cocaso,
minino manano,
almorcé con sanguchitos
y cené lo que cazamos.

Coquito cocaso,
minino manano,
almorcé con sanguchitos
y cené lo que cazamos.

Chúngata chúngata,
chúngata chúngata,
coquito cocaso,
minino manano,
escalaré montañas
y surcaré pantanos.

Coquito cocaso,
minino manano,
escalaré montañas
y surcaré pantanos.

Chúngata chúngata,
chúngata chúngata,
coquito cocaso,
minino manano,
con la voz bien gruesa
¡saltamos, saltamos!

Coquito cocaso,

minino manano,
con la voz bien gruesa
¡saltamos, saltamos!

Chúngata chúngata,
chúngata chúngata,
coquito cocaso,
minino manano,
con la voz bajita
cuerpo a tierra nos tiramos.

Coquito cocaso,
minino manano,
con la voz bajita
cuerpo a tierra nos tiramos.

Salpica estrellas

Poema, eres canto libertad
latido que revuela apasionado,
dibuja irreverencia sin piedad
para así cobijar enamorados.

Poema, savia dulce soledad
libera al corazón aprisionado,
abreva desenfreno su verdad
para así guardarla a su lado.

Poema, versos, letras
¡qué más da!
estrofas libres
los respiros del Creador
por doquier
salpica estrellas de poesía
sustancia, alma, vida
y más allá.

Reflexión de un pintor enamorado

De los infinitos colores
tengo sólo uno
o dos
y con ellos pintaré el mundo.

No puedo tenerlos todos
porque son infinitos.

No puedo tener tres,
quizás con suerte conseguiría uno tercero
hacia el final de mis días,
pero el mundo me quedaría sin pintar.

En vez de ello,
estaría pintado con otros colores
que no serían los míos.

Así que me dedicaré a pintar.

Quiero pintarte a vos con mi color
y que me pintes con el tuyo
y que juntos pintemos nuestro mundo.

Tinta

Más agradable resulta
escribir con pluma fuente;
la tinta fluye hasta ser
la sangre de la mente.

Quiero saberte de memoria

Eran las diez
de un otoño sin sabores
abracé la nada en soledad
y comprendí que ya no estabas.

Pero mi río viene aún
por este valle desierto
caudal de versos sentidos
a tu ternura mi amor.

Quiero saberte de memoria
un siglo cada hora
y en mi alma,
el mapa entero de tu piel.

Que no se escape el tiempo,
la vida...
misterio de este amor que no termina
aunque lo quiera sofocar.

Crepitan de locura
leños de mi soledad
meciendo con nostalgia
a niños que ya no vendrán.

Quiero saberte de memoria
mujer,
cada día recorrer
el mapa entero de tu piel.

Vivo feliz, de recuerdos,
vida triste
en que añoro

de tus sonrisas esa luz.

Era yo tu poeta, princesa,
sombras de color
y lágrimas marchitas
para regar aquella flor.

Quiero saberte de memoria
...quería...
un siglo cada hora
...con vos...
tu mapa aquí en mi alma
tu piel y tu sonrisa...

No sé por qué me duele
así este amor..

Libros perdidos

Libros perdidos
semillas de tiempo
letras que narran
en tu mente
cómo fueron escondidos
los misterios.
Resquicios olvidados
dobleces del ayer
que hoy germinan.

Tallitos que, inesperados
emergen en descuido.

Pensamientos fluyen
por las verdes nervaduras
acarrean ajetreos,
aleteos,
de mojadas mariposas.

Sinfín voraz
de melodías
armonías sois melancolía
¿dónde está?
garabatos del destino
¿qué decían?
aquellos libros.

Pedo

Pedo;
pedo estruendoso y rotundo
que al surgir de un agujero profundo
brindas vida y aroma al mundo.

Pedo;
burbujeante y armónico pedo
que al salir a la luz tembloroso
das cosquillas al más paseandero
y contentas al más asqueroso.

Pedo;
pedo mío, gran compañero
que al estar sumergido en el agua
y pedir a tu voz un consejo
no hago más que observar tu belleza
y pinchar tus globitos espero.

¡Oh gran pedo esplendoroso!
estrépito del poro entrenalgoso
que a la vida tornas tanto más feliz:
quiero agradecerte en este día
tu amigable compañía con el pis.

Mi nariz

Aquí y ahora

Aquí y ahora
vivimos el presente
obsequio sagrado
del tiempo inexistente.

¿Una sola canasta para tus porotos?

A veces la vida es como el chinchón:
un juego de cinco cartas en mano
no te deja cerrar a tiempo.

Quida

Galopaban los caballos
crin su flameando al viento
verdes aires llanura de
los rebenque con gauchos
fija misión en la mente
entenderlo sepa usted.

Que la quida raro habla
se palabras entremezclan
profundo el pensamiento
arduas labores entabla
sínquisis el con gran es plan
se remueve el sentimiento.

Brotan nubes de los rayos
salpica el firmamento
esencia a llegue le usted
alma núcleo son quides los
verso o prosa es abierto
lanzo al quida la viento.

1ra persona en

Son laureles locos peregrinos
salvajados flecos del destino
tierra y savia que deambulan
trashumante trazo del camino
lugares mil, etiquetas de sus vinos.

Son acacias que doblegan los colores
encendidos aromas y sabores
sinestesian rabdomantes intestinos
los secretos de todos mis amores
todas ellas corazones argentinos.

Sus recuerdos cercanías y futuros
magicando saberes construidos
de labores saben bien los segunderos
van girando y pasan inadvertidos
roban años en pasados prematuros.

Son historias que observadas se conjugan
no se viven cuando sólo se relatan
hay manera de torcer... romper la hoja
pluma y tinta vez primera se silencian
no las cuenten, no escriban... solo vivan.

Volemos juntos

Me apena que el tremor de la palabra
cautive los recuerdos de tu vida
y espejen de reflejos en el agua
las ondas que al sendero nos traían.

Quereme sin la miel de nuestros versos
sin siquiera lo tosco de este cuerpo,
forjemos alma y alma entretejidos
la fragua del calor que te encendía.

Tonos mil, los colores de este ramo
que festeja el ardor de nuestros días,
esa luna que brillara por nosotros
es testigo de que entera te sabía.

¡Juguémonos!

Volemos juntos
a ese mar desconocido,
aunque parezca que ya no tiene sentido
aunque lo escrito
se haya hoy descolorido,
la prosa duerme...
mas tu poeta
sigue vivo.

Quindelaire

Quindelaire
sonrisa de pájaro
labor entre nubes
que llueves con sol.

Entretejes
los cirros celestes
y al trueno engarzado
le bordas amor.

Quindelaire
como hadas madrinas
alando divinas
la eternidad.

Sois las manos
pintoras nativas
del mágico cofre
que el arco trazad.

Vuestro pulso
a siete colores
de la luz conoce
su interno pensar.

Y lo pintas
desnudo de blanco
brillando ese iris
que acaba en la mar.

Quindelaire
sois una, sois mil

pintora del cielo
nacida en abril.

La leyenda
que narra tu vida
es más colorida
y su prosa febril.

Tantos años
allí retenida
la historia perdida
hoy se logra oír.

Has salido
de los caracoles
y alada en el viento
se te oye vivir.

Tez durazna

Tormentas definidas
caminos sobre hierba
azul, de la mañana.

Subís sin descansar
por largos vendavales
de arrabal.

Tras grises
arboledas de metal
los cánticos perdidos,
el bien y el mal,
sacudiéndose vestidos
como flores y polleras
enredadas primaveras
que otoñecen tu mirar.

Galana tez durazna
tan suave como el río
tan ágil y bendita
al corazón.

Dobleces de la vida
dibujos...
firuletes del destino
hoy me encuentro
otra vez en tu camino
y esta pieza colorida
he de bailar con vos.

Más lunas pasarán
los siglos nos verán

hacernos polvo
y renacer en otras vidas...

Pero aquí
en este instante
melodía trashumante
perderla no debemos
juntos dos nos vemos
tan, tan bien.

Tez durazna
pepitas son tus ojos
colores ya vividos
aromas compartidos
dulzura terciopelo
del vaivén.

Bailemos ya por tanto
por poco que esto dure
saquémosle viruta al firulín.

Piso y pies
sandalia descalza
surgir como choza de papel
entre llamas encendidas
que no la logran quemar.

Cenizas de brillante
allí está adelante
el porvenir.

¿Por qué sufrir?

Aquí y en este instante
mis arrumacos galantes
vivirán... en tí.